

La naturaleza como escritura de lo inimaginable

Nature as Writing of the Unimaginable

Leandro Delgado*

* Escritor, investigador y editor. Profesor asociado en la Universidad Católica del Uruguay), Uruguay.
✉ ledelgad@ucu.edu.uy
<https://orcid.org/0000-0001-9485-766X>

Resumen

Un obstáculo para aproximarnos a nociones no verbales de naturaleza está determinado por la distancia que generan sus representaciones y simbolizaciones. Es posible que un acercamiento efectivo pueda resultar de considerar la naturaleza justamente como lo inimaginable y de aceptar esta incompreensión radical como una vía posible para su necesaria aproximación. Las ciencias cognitivas han venido pensando en esta distancia irreductible, así como la importancia de afirmar esta incertidumbre, que en el ámbito académico podría abordarse con una mirada transdisciplinar y transepistémica. Asimismo, es importante también considerar el uso del lenguaje poético y creador como válidos para abonar esta reflexión.

Palabras clave: medio ambiente, pensamiento, transdisciplinariedad.

Abstract

An obstacle to approach non-verbal notions of nature is determined by the distance generated by its representations and symbolizations. A meaningful approach may result from considering nature only as the unimaginable and from accepting this radical uncertainty as a possible path to its necessary approximation. Some classical authors of cognitive science have been thinking about this irreducible distance, as well as the importance of stating this uncertainty, which could be

approached, in the academic field, from both transdisciplinary and trans-epistemic perspectives. Likewise, it is also important to consider the use of poetic and creative language as valid to support this reflection.

Keywords: environment, thinking, transdisciplinarity.

En la serie de lecturas sobre pensamiento ambiental que he venido abordando en estos años, de alguna forma, por algún camino, vuelvo involuntariamente a lecturas a las que accedí como estudiante de Comunicación. En particular, recuerdo tres lecturas que fueron determinantes para mi aproximación al campo disciplinar y con las que sigo dialogando: *De cuerpo presente*, de Francisco Varela (Varela et al., 1997); *Pasos hacia una ecología de la mente*, de Gregory Bateson (1991a), y un libro del que no recuerdo el nombre, pero que incluía el nombre Gaia en su título y que iba ilustrado por un planeta Tierra azul flotando en un espacio negro.

Este libro, que había encontrado en la sección de autoayuda de una librería, no era, como puede suponerse, el libro de James Lovelock sino la transcripción de una serie de conferencias que discutían y celebraban el aporte de Lovelock. Allí figuraban, quiero recordar, las conferencias de Carl Sagan y Lynn Margulis, científicos que, por aquel momento, también estaban relegados a secciones de autoayuda.

Ya conocía a Bateson de mis estudios de Comunicación, en particular la teoría del doble vínculo (Bateson et al., 1990), la cual, como gran parte de su trabajo, ha sido refutada o puesta en cuestión. Pero lo que recuerdo con exactitud es que, aquel libro que mencionaba a Gaia en su título, abría con un texto de Bateson que yo no conocía. Ese texto había sido enviado por su autor desde su lecho de muerte para ser leído en su ausencia en aquella conferencia. Ese texto se hizo clásico con el tiempo y se llamó «Los hombres son hierba» (Bateson, 1991b).

Bateson presentaba aquí un asunto importante sobre el que creo no se ha reflexionado lo suficiente: el funcionamiento de la naturaleza es muy distinto a la forma en que pensamos los seres humanos. Lo dice con estas palabras sencillas y lo ilustra muy someramente con lo que él denominó «Silogismo Hierba». Para esto, presenta cómo funciona un silogismo tradicional de acuerdo con la lógica tradicional y que llamó, a su vez, silogismo Bárbara, sin dar mayores explicaciones sobre su denominación.

Silogismo Bárbara

Todos los hombres son mortales

Sócrates es hombre

Sócrates es mortal

Silogismo Hierba

Todos los hombres son mortales

La hierba es mortal

Los hombres son hierba

Para Bateson, el segundo silogismo puede ser considerado una forma de pensamiento poético, incluso metafórico e incluso, de acuerdo con sus investigaciones en psicología, con las formas de pensar características de la esquizofrenia. Si la naturaleza pensara, explica Bateson (1991b), su forma de pensamiento posiblemente seguiría la estructura del segundo silogismo y no la del primero.

En el primer caso, agrega, se trata de vincular los sujetos de las premisas (Sócrates y hombres) y en el segundo de vincular los predicados de las premisas, es decir, la condición de mortales. Muy seguramente, explica, el mundo biológico se ha construido, a lo largo de millones de años, siguiendo su curso de acuerdo con lo que el segundo silogismo intenta ilustrar, cuando no existía el lenguaje y el mundo se las arreglaba bastante bien sin sujetos ni predicados (Bateson, 1991b). Esto pone de manifiesto no solo la desconexión o mínima correspondencia entre el lenguaje humano y la naturaleza sino, en consecuencia, el lugar de los sujetos y los predicados en el lenguaje, por lo que podríamos decir, siguiendo con el silogismo que, también, la hierba son hombres.

Lo importante aquí es insistir en la diferencia entre el funcionamiento de la naturaleza y la forma en que pensamos los humanos. Si esa distancia nos impulsa a imaginar, a representar o a simbolizar el mundo alrededor, creo que lo importante es aceptar esta distancia y asumir la incertidumbre de la incompreensión de este funcionamiento, al menos en el ámbito del lenguaje, no como una carencia sino como una condición necesaria para comprender, para aceptar otras formas de percibir la totalidad en la que vivimos, la cual es inimaginable. Sobre esto volveré más adelante.

Mi otra lectura en aquella década fue *De cuerpo presente*, de Francisco Varela (Varela et al., 1997). Como muchos sabrán, Varela fue quien presentó el concepto de auto-poiesis. Pero no fue eso lo que me conmovió de su lectura. Lo que efectivamente me cautivó fue su propuesta de establecer un puente entre las ciencias sociales y las filosofías orientales estableciendo la importancia de la meditación en la práctica de la ciencia, algo que entendí mejor en una entrevista posterior para un documental que se llama *Monte Grande* (Reichle, 2004),¹ el lugar de Chile adonde Varela se retiró a morir, visiblemente afectado por un trasplante de hígado, a su vez afectado por una, aparentemente, inadvertida hepatitis C.

En esta oportunidad, Varela explicaba que deberían ser abandonados ciertos marcos epistemológicos, teológicos y ontológicos en la formulación de ciertas preguntas

1 Puede consultarse el documental completo en <https://www.youtube.com/watch?v=pf14LoBH37Q&t=3836s>

tomando elementos de la práctica de meditación. La cuestión, explica, es formular una pregunta —acaso lo que nosotros podríamos llamar una «pregunta de investigación»— pero a condición de no buscar ninguna respuesta. Sólo la pregunta debía ser formulada una y otra vez: contemplar la pregunta, dice Varela, y dejarla reposar (Reichle, 2004). Dejar reposar una pregunta resulta difícil de imaginar en tiempos de emergencia climática, por no decir, también, en tiempos de producción frenética de conocimiento.

Creo que la formulación de una pregunta sin respuesta posible, o sin la necesidad de buscarla, puede ayudarnos a comprender, a aproximarnos, a entender o a aceptar la incertidumbre como una presencia cotidiana y constante con la que debemos convivir y que evitamos enfrentar, como científicos o humanistas obsesionados por el conocimiento, en base a modelos, a hipótesis reformuladas una y otra vez, a instrumentos prostéticos que establecen medidas, escalas y lenguajes de los que la naturaleza nada sabe porque no necesita hacerlo. La naturaleza no necesita saber qué es un grado y medio porque no piensa en grados centígrados ni en grados celsius ni en grados kelvin, porque la naturaleza no piensa en nada, porque, en definitiva, no piensa.

Esta presentación se llama, algo equívocamente, «La naturaleza como escritura de lo inimaginable». Fue un título apresurado. A decir verdad, no tenía idea exacta sobre qué iba a tratar, pero digamos que la fui desarrollando en los propios mensajes que tuve con Jorge² y Azucena.³ A partir de su invitación a este encuentro, iba explicándoles sus elementos principales mientras entendía que era una oportunidad para articular una serie de reflexiones que no tenía lugar en la línea actual de mi investigación, en particular la fractura metabólica de la que se lamenta un venerable sacerdote del siglo XVIII en las afueras de Montevideo ante la desolación de la campaña por la acción de las fuerzas revolucionarias de Buenos Aires.

En definitiva, la invitación era atractiva porque me permitía revisar estas nociones sobre ciencias cognitivas en mi reflexión sobre el problema ambiental, porque me permitía iluminar con otra luz mi resistencia a la imposibilidad de reconciliarnos con el mundo que nos rodea. La revisión de estos autores me reconciliaba, también, con ciertas ideas muy posteriores respecto de nociones de naturaleza, respecto de sus escrituras y respecto de la forma en que voy pensando lo ambiental en un ámbito construido a base de gráficas, cuadros, definiciones, acuñaciones de nuevos términos, urgencias, publicaciones, documentales, ficciones, disciplinas, en fin, representaciones e imaginaciones de muy diferentes registros y orígenes de las que la naturaleza, de acuerdo con la noción que hemos construido de ella, no tiene la menor idea.

2 Jorge Marcone, coorganizador del encuentro (Rutgers University/SARAS).

3 Azucena Castro, coorganizadora del encuentro (Stockholm Resilience Center, Stockholm University, Iberian and Latin American Cultures, Stanford University).

Pienso que el conjunto de todas estas representaciones (obsesivas, urgentes, ansiosas) quizá estuvieran provocando, en mí, en la academia, en los medios de comunicación, en la conversación pública, etcétera, un efecto contrario al buscado, es decir, un avance en el sentido contrario a una aproximación a la naturaleza que resulta necesaria. Por lo tanto, creo que sería importante asumir otra noción que la trascienda y la abarque, y que aquí llamo «lo inimaginable». Y creo que esta noción debería ser asumida en toda su materialidad incommensurable, es decir, infinitamente grande, infinitesimalmente pequeña, inconcebiblemente densa, para comprender, en definitiva, que tenemos escasa idea de dónde estamos parados. Una ecología sin naturaleza, dice Tim Morton (2007). La ecología enloqueció, dice Bruno Latour (2017).

Surge entonces un par de cuestiones que me gustaría abordar, aunque sea de manera superficial. La primera es el problema de las representaciones de la naturaleza en la academia y las formas en que las disciplinas crean teorías o se transforman, ellas mismas, en teorías de la naturaleza las cuales, me atrevo a aventurar, provienen de entender un universo interpretado, en sus orígenes, teológicamente, como una totalidad. Esta totalidad podría ser lo que Francisco Varela llama la «Teoría de Dios», un término que atribuye al Dalai Lama en un diálogo que habría tenido con religiosos cristianos.⁴ Esta totalidad, por decir así, este ordenamiento aséptico, sin fisuras y pleno de sentido podría ser, eventualmente, dividido en partes para su análisis y estas partes serían, para esta presentación, las disciplinas.

Es importante recordar que tanto Bateson como Varela fueron académicos transdisciplinarios mucho antes de que existiera el término y que seguramente una de las razones por las que fueron desplazados a las secciones de autoayuda obedece a que abordaron la biología, la genética, las ciencias cognitivas, la etnología, la psicología, la física, la filosofía, la matemática, la poesía, la historia, la literatura y la religión sin solución de continuidad, aparentemente poco preocupados por alimentar ninguna disciplina.

Con el propósito de abordar el problema del cambio climático en el ámbito académico, quizás sea necesario recargar aún más las tintas en la necesidad de trascender las disciplinas, ya que las disciplinas, sus existencias, sus mismas supervivencias, no se encuentran en absoluto amenazadas en nuestros contextos laborales y académicos. Para citar a Donna Haraway: «Lo que necesitamos hacer es pensar. No es la disciplina de la filosofía, de la economía política, de la biología o de la literatura [...] Las disciplinas se encargan bien de sí mismas sin mi ayuda.» (Terranova, 2016).

La segunda cuestión que quiero abordar es el uso del pensamiento creador como otra herramienta del pensamiento ambiental. En otras palabras, voy a hacer uso del

4 Al parecer, cuenta Varela, en ese diálogo, el Dalai Lama les habría preguntado a los religiosos: «Ustedes tienen la teoría de Dios, ¿no es cierto?» (Warnken, 2001). Puede consultarse la entrevista en <https://www.youtube.com/watch?v=3-VydyPdhhg&t=790s>

pensamiento creador para abordar o formular, de maneras sucesivas, en un encadenamiento, los conceptos presentados hasta aquí por Varela y Bateson según un empleo quizá lúdico, quizá performático, quizá irónico, seguramente ad hoc, que siento me habilita mi lugar de escritor, es decir, imaginando supuestos de sus reflexiones para llevarlas al ámbito del pensamiento ambiental o, al revés, para irrumpir creativamente en estas reflexiones desde el pensamiento ambiental, con el objetivo agregado de reflexionar, también, sobre la necesidad de asumir el abordaje transdisciplinar.

Retomo entonces el concepto de Bateson y mi deducción sobre la indefinición entre sujetos y predicados y la necesidad planteada por Varela de asumir la incertidumbre prescindiendo de toda estructura total o totalizante para comprender la complejidad y la inmensidad, que identifico aquí como lo inimaginable. Presento un primer reordenamiento de las ideas en el cuadro siguiente.

La teoría de Dios	Francisco Varela en el documental <i>La belleza de pensar</i> (Warnken, 2001)
La teoría de la naturaleza	
La teoría como metáfora	Referido al uso de la teoría en el relato histórico escuchado en un encuentro de historiadores dos semanas atrás.

En la primera fila, cito la frase del Dalai Lama. La segunda fila es una noción de mi cuño que me surgió inevitablemente a partir de la primera. En definitiva, si hablamos de Dios, la naturaleza sería su obra en la Tierra. Por otra parte, ¿hay alguna teoría que no sea de y sobre la naturaleza? En cualquier caso, esta noción quizá pueda aportar elementos al abordaje transdisciplinar sobre el pensamiento ambiental. La noción de la última fila la propongo algo más arbitrariamente, también recurriendo a la imaginación, a una asociación libre, como un atajo reprochable quizá, pero que podría ser otro aporte en la misma dirección y la repito: la teoría como metáfora.

Vuelvo a reordenar estas reflexiones con el mismo propósito, con el mismo espíritu de indefinición entre sujetos y predicados y de acuerdo con una narrativa que me permita aceptar lo inimaginable como parte de la experiencia psíquica o cognitiva del mundo. Este reordenamiento quedaría articulado en la siguiente frase:

Construimos **metáforas** de la **naturaleza** fundadas en **teorías**.

Y de nuevo, vuelvo a reordenar esta frase de acuerdo con tres cláusulas que relaciono con tres registros muy apreciados por los lacanianos y que creo pueden ser útiles para pensar estas cláusulas en el camino a la aceptación de lo inimaginable en nuestra vida cotidiana. Este reordenamiento quedaría articulado así:

Construimos metáforas	Representaciones	lo simbólico
de la naturaleza	lo inimaginable	lo real
fundadas en teorías	Imaginaciones	lo imaginario

Lacan presenta los tres registros que hacen posible la vida psíquica del ser humano y que se presentan de manera simultánea o, en sus propios términos, anudados entre sí. Tanto el registro de lo simbólico como el registro de lo imaginario han sido bastante empleados en los estudios literarios, pero quizá el registro de lo real sea el necesario ahora para abordarlo desde el pensamiento ambiental.

En este sentido, lo real es aquello que no puede ser representado, ni simbolizado, aunque tenga una existencia propia. Tampoco debe confundirse con la realidad. Lo real es, en definitiva, lo que no podemos pensar ni representar ni, especialmente, imaginar (Chemama y Vandermesch, 2010). Podemos ir más lejos para forzar el argumento y presentar lo real como lo verdaderamente inimaginable. Por lo tanto, podríamos reformular la pregunta inicial, aquella que no buscaba respuestas, de la siguiente forma:

¿La naturaleza es una escritura de lo real?

Propongo no buscar aquí tampoco ninguna respuesta, es decir, contemplar la pregunta y dejarla reposar. Durante este reposo, observo que la escritura se presenta como representación o simbolización de la naturaleza. Si lo real es irrepresentable, entonces no habría escritura posible, por lo cual podríamos cambiar de andarivel epistémico y pasar de las representaciones a las morfologías y quizá pensar más en indicios que en representaciones.

¿La naturaleza es un indicio de lo inimaginable?

En cualquier caso, la no respuesta a la pregunta nos lleva a comprender cualquier noción de naturaleza, sea representación o indicio, como insuficiente respecto de lo que nos rodea como el mayor de los hiperobjetos y sin ninguna posibilidad de ser nunca imaginado. Sólo aceptando esta imposibilidad de imaginar podríamos reflexionar sobre el ambiente desde una perspectiva nueva y necesaria.

¿La historia humana existió siempre en relación con un problema ambiental? ¿Estos problemas ambientales fueron, también, de origen humano? ¿O podemos pensar lo ambiental fuera de los términos del problema ambiental? Si eso puede ocurrir en el futuro, ¿podría ocurrir ahora? Pero entonces, ¿qué responsabilidades implica pensar lo ambiental fuera del problema aun sabiendo de que se trata de un problema creado por humanos? ¿Y qué responsabilidades implica equiparar lo real con lo inimaginable, qué

responsabilidades implica aplicar esta violencia epistémica? ¿La transdisciplinariedad implica violencia epistémica? ¿O hablaríamos de un ecumenismo epistémico? ¿O de una pragmática epistémica?

Intentemos o no buscar respuestas, creo que es importante seguir formulando preguntas a ser contempladas sin la urgencia de obtener respuestas. Y esta formulación debería provenir de un campo transdisciplinar, transepistémico, transacadémico (¿hablamos de academias o de una academia?) que nos habilite a formular nuevas preguntas a ser contempladas sin la urgencia de obtener respuestas.

Considero importante, también, a la manera en que lo hace la poesía, a la manera en que lo hace el pensamiento creador, tratar de no obtener respuestas en el camino a la comprensión de una totalidad que habitamos. Y en esta formulación constante y sin urgencias por responderlas, sería necesario comprender el privilegio de poder hacerlas, así como el privilegio de no tener que responderlas y, por lo tanto, definir y discutir nuestra responsabilidad en este problema, no en términos de posibilidades, no en términos de lo que podemos o no podemos hacer; tampoco en términos de derechos, es decir, de nuestros derechos, con excepción del derecho a existir de todo lo demás.

Esta actitud de preguntar sin urgencias implica abandonar, al mismo tiempo, cualquier impulso prescriptivo, tal como Latour (2004; 2017) propone para pensar el problema ambiental, es decir, de acuerdo con una ecología política cuyo imperativo sea no partir de imperativos de lo que la naturaleza debe ser a través de sus representaciones e imaginaciones.

Referencias bibliográficas

- Chemama, R., y Vandermesch, B. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, G., Birdwhistell, R., Goffman, E., Hall, E. T., Jackson, D. A., Scheflen, A. E., Sigman, S. J., Watzlawick, P., y Winkin, I. (Comp.) (1990). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Bateson, G. (1991a). *Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la comprensión del hombre*. Barcelona: Planeta.
- Bateson, G. (1991b). *A sacred unity: Further steps into an ecology of mind*. Nueva York: Cornelia and Michael Bessie.
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejado de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (2004). *Politics of nature: How to bring the sciences into democracy*. Londres: Harvard UP.

- Morton, T. (2007). *Ecology Without Nature. Rethinking Environmental Aesthetics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Reichle, F. (Director). (2004). *Monte Grande: What is life* [Documental]. Estados Unidos: T&C Films.
- Terranova, F. (2016). *Donna Haraway: Story telling for earthly survival* [Documental]. Bélgica: Icarus Films.
- Varela, F., Thompson, E., y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente: Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Warnken, C. (Conductor). (2001). Francisco Varela [Episodio de programa de televisión]. En *La belleza del pensar*. Filmocentro.